

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.259
17 de abril de 1984
ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 259ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 17 de abril de 1984, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. J. D. DHANAPALA

(Sri Lanka)

PRÉSENTES EN LA SESION

Alemania, República Federal de:

Sr. H. WEGENER
Sr. W. E. von dem HAGEN
Sr. F. ELBE

Argelia:

Sr. A. TAFFAR
Sr. A. BOUBAZINE

Argentina:

Sr. J. C. CARASALES
Sr. R. GARCIA MORITAN
Sr. R. VILLAMBROSA

Australia:

Sr. R. BUTLER
Sr. R. ROWE
Sra. J. COURTNEY

Bélgica:

Sr. M. DEPASSE
Sr. J. M. NOIRFALISSE

Birmania:

U MAUNG MAUNG GYI
U PE THEIN TIN

Brasil:

Sr. C. A. de SOUZA e SILVA
Sr. S. de QUEIROZ DUARTE

Bulgaria:

Sr. K. TELLALOV
Sr. P. POPCHEV
Sr. C. PRAMOV
Sr. N. MIJAILOV

Canadá:

Sr. G. R. SKINNER

Cuba:

Sr. P. NUÑEZ MOSQUERA

Checoslovaquia:

Sr. M. VEJVODA
Sr. A. CIMA
Sr. J. MATOUSEK

PRESENTES EN LA SESION (continuación)China:

Sr. QIAN JIADONG
Sra. WANG ZHIYUN
Sr. LIANG DEFENG
Sr. LIN CHEN
Sr. ZHANG WEIDONG
Sr. SUO KAIMING

Egipto:

Sr. I. HASSAN
Sra. W. BASSIM
Sr. A. MAHER ABBAS

Estados Unidos de América:

Sr. L. G. FIELDS
Sr. N. CLYNE
Sra. M. E. HOINKES
Sr. N. CARRERA
Sr. R. HORNE
Sr. R. NORMAN
Sr. P. CORDEN
Sr. H. CALHOUN
Sr. C. PEARCY
Sr. J. PLUNKETT
Sra. B. MURRAY

Etiopía:

Sr. F. YOHANNES

Francia:

Sr. H. RENIE
Sr. G. MONTASSIER
Sr. GESBERT

Hungría:

Sr. D. MEISZTER
Sr. F. GAJDA
Sr. H. TOTH

India:

Sr. M. DUBEY
Sr. S. KANT SHARMA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

<u>Indonesia:</u>	Sr. S. SUTOWARDOYO Sra. P. RAMADHAN Sr. ANDRADJATI
<u>Italia:</u>	Sr. M. ALESSI Sr. M. PAVESE Sr. B. CABRAS
<u>Japón:</u>	Sr. M. IMAI Sr. M. KONISHI Sr. T. KAWAKITA Sr. K. TANAKA Sr. T. ISHIGURI
<u>Kenya:</u>	
<u>Marruecos:</u>	Sr. A. SKALLI Sr. O. HILALE Sr. M. CHRAIBI
<u>México:</u>	Sr. A. GARCIA ROBLES Sr. P. MACEDO RIBA Sra. Z. GONZALEZ y REYNERO
<u>Mongolia:</u>	Sr. D. ERDEMBILEG Sr. S. O. BOLD
<u>Nigeria:</u>	Sr. J. O. OBOH Sr. L. O. AKINDELE Sr. C. V. UDEDIBIA
<u>Países Bajos:</u>	Sr. J. RAMAKER Sr. R. J. AKKERMAN Sr. A. J. OOMS
<u>Pakistán:</u>	Sr. K. NIAZ
<u>Perú:</u>	Sr. P. CANNOCK Sr. A. THORNBERRY
<u>Polonia:</u>	Sr. S. TURBANSKI Sr. G. CZEMPINSKI Sr. J. CIALOWICZ Sr. T. STROJWAS

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Reino Unido:

Sr. R. I. T. CROMARTIE

Sr. D. A. SLINN

República Democrática Alemana:

Sr. H. ROSE

Sr. J. DEMBSKI

República Islámica del Irán:

Sr. N. KAMYAB

Sr. J. ZAHIRNIA

Rumania:

Sr. I. DATCU

Sr. T. MELESCANU

Sr. P. BALOIU

Sr. A. CRETU

Sr. A. POPESCU

Sri Lanka:

Sr. J. DHANAPALA

Sr. H. M. G. S. PALIHAKKARA

Sr. P. KARIYAWASAM

Suecia:

Sr. R. EKEUS

Sra. E. BONNIER

Sr. H. BERGLUND

Sr. J. LUNDIN

Sr. S. ALEMYR

Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas:

Sr. V. L. ISSRAELIAN

Sr. B. P. PROKOFIEV

Sr. G. V. BERDENNIKOV

Sr. P. Y. SKOMOROJIN

Sr. S. V. KOBYSH

Sr. T. F. DMITRICHEV

Sr. V. I. USTINOV

Sr. V. F. PRIAJIN

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

Venezuela:

Yugoslavia:

Sr. K. VIDAS

Sr. M. MIHAJLOVIC

Zaire:

Sra. ESAKI EKANGA KABEYA

Secretario General de la
Conferencia de Desarme y
Representante Personal del
Secretario General:

Sr. R. JAIPAL

Secretario General Adjunto de
la Conferencia de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 259ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Hoy la Conferencia continúa el examen de cuestiones pendientes, con arreglo al programa de trabajo aprobado por la Conferencia al comienzo del período de sesiones. De conformidad con el artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier cuestión relacionada con los trabajos de la Conferencia.

Como anuncié en nuestra última sesión plenaria, me propongo pedir hoy a la Conferencia que tome nota del tercer informe del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos, que figura en el documento CD/448.

En nuestro calendario para esta semana se prevé también celebrar una reunión informal para examinar algunas cuestiones de organización. Como de costumbre, me propongo suspender la sesión plenaria después de haber concluido la lista de oradores y convocar una reunión informal para hacerles una comunicación acerca de las siguientes cuestiones:

- a) El establecimiento de un Comité ad hoc sobre las armas radiológicas;
- b) Las consultas que se están celebrando sobre las propuestas que se presentarán a los órganos subsidiarios en relación con los temas 1, 2, 3 y 5 de la agenda.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes del Perú, Bulgaria y el Japón.

Tiene la palabra el representante del Perú, el Embajador Cannock.

Sr. CANNOCK (Perú): Es especialmente grato para la delegación del Perú manifestar su sincera satisfacción por verlo presidir nuestros trabajos durante este último mes de la primera parte del período de sesiones de 1984 de la Conferencia, pues su inteligente actuación como reciente Coordinador del Grupo de los 21 nos augura mejores resultados en las labores de este foro.

No sólo se trata de reconocer sus cualidades personales, sino también recordar que usted representa un país por el cual el Perú siente el mayor respeto y amistad, un país a quien la comunidad internacional recuerda como pionero del Movimiento No-Alineado.

Mi delegación desea igualmente dejar constancia de su reconocimiento y aprecio por la indesmayable dedicación y talento con que dirigió la Conferencia el Embajador Datcu; y, asimismo, su admiración por la forma en que el Embajador Turbanski presidió nuestros trabajos.

(Sr. Cannock, Perú)

En anterior intervención ante este plenario la delegación del Perú ya tuvo oportunidad de referirse a varios de los temas de la agenda de nuestra Conferencia. En esta oportunidad, luego de haber transcurrido más de dos meses de la primera parte del período de sesiones de 1984 y estar muy cerca de su finalización, deseo hacer un breve enjuiciamiento sobre la forma en que estamos desarrollando nuestros trabajos.

A nadie es desconocido que en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme convinimos libremente en establecer un único foro multilateral de negociación en materia de desarme, debido a la profunda preocupación de una comunidad internacional ante la intensificación de la carrera armamentista, y a la necesidad de dar una urgente solución a este complejo problema.

Nos encontramos en estos últimos años ante dos hechos verdaderamente alarmantes; por un lado una intensificación de la tensión internacional y, por otro, un incremento muy considerable en las cifras que día a día se gasta en armamentismo, en especial el nuclear, que pone en peligro la existencia misma de la humanidad.

No olvidemos que los gastos militares globales sobrepasan los 650.000 millones de dólares, y que ello es una cifra mayor al ingreso total de 1.500 millones de personas que viven actualmente en los 50 países menos desarrollados del mundo. No creo necesario subrayar con otros ejemplos la aberrante situación que confronta la humanidad con la incesante carrera armamentista.

A pesar de ello, no estamos utilizando este foro para los fines que persigue. Somos conscientes que la tarea de esta Conferencia no es sencilla; lejos de ello, puede decirse que, por la naturaleza de sus fines, tenemos ante nosotros una de las más complejas labores en el ámbito internacional, lo que nos debería servir de estímulo y desafío para emprender una tarea que merecería el reconocimiento pleno de la comunidad internacional.

(Sr. Cannock, Perú)

En su mensaje a la Conferencia de Desarme, el 7 de febrero último, el Secretario General de las Naciones Unidas nos ha recordado que "las últimas sesiones del Comité de Desarme o el curso actual de los acontecimientos, no nos dan ninguna seguridad de que estemos avanzando en la dirección acertada". Mi delegación comparte plenamente tan correcta afirmación. En efecto, lamentamos ver que esta Conferencia no es, como lo deseamos la gran mayoría de sus representantes, un auténtico foro de negociaciones. Muchas veces nos enfrascamos en largas y, por qué no decirlo, tediosas discusiones en cuestiones procesales y se obstaculiza cualquier intento serio de negociación. Por ello, bien podría decirse que estamos ante un ejercicio de una "diplomacia para el estancamiento".

Creemos que los problemas de procedimiento pueden ser obviados si nos dedicamos a estudiar con verdadero interés las varias y útiles propuestas que para el efecto han sido presentadas por varias delegaciones. Sobre este particular, mi delegación desea alentar la labor del llamado grupo de sarios, recientemente incrementado en el número de sus miembros, quienes -a título personal- pueden presentar ante este foro pautas concretas y prácticas para una más fructífera labor de esta Conferencia.

No ha sido alentador para mi delegación ver en los últimos años que se desperdicie un tiempo considerable en discusiones sobre la agenda de nuestros trabajos; para luego, felizmente cada vez menos países, obstaculizar el establecimiento de los órganos subsidiarios y el mandato de los mismos por temerse a la palabra "negociación". Todo esto refleja una verdadera falta de voluntad política para negociar, que no puede atribuirse de ninguna manera a los países no nucleares, quienes siempre hemos proporcionado ejemplos de conciliación y muchas muestras de flexibilidad. Es pues necesario, señor Presidente, que tomemos conciencia que esta Conferencia debe ser para negociar, tal como lo convinimos en el Documento Final de 1978.

(Sr. Cannock, Perú)

Ahora bien, haciendo un balance de nuestras actividades, vemos que a los dos meses y poco más de haber iniciado nuestras labores de 1984, de los temas prioritarios que tiene ante sí la Conferencia solamente hemos avanzado en uno. El referido a las armas químicas.

Por otro lado, vemos con pesar que permanece la negativa de cierto número de países a dar su consenso a un mandato en el que se prevea la celebración de negociaciones en el órgano subsidiario sobre la prohibición de los ensayos nucleares. Esto es bastante grave por cuanto la prohibición de los ensayos nucleares sería un paso sumamente positivo para la puesta en marcha del desarme que todos aspiramos, más aún cuando apreciamos -tal como nos los ha sido presentado por la delegación de Suecia a través del documento CD/430- que el número de ensayos nucleares de 1945 a 1983 se ha incrementado de manera muy considerable.

No nos cabe más que lamentar que el martes 3 de este mes se haya visto nuevamente frustrado el deseo de una gran mayoría de países de negociar en este aspecto.

En materia de prevención de la guerra nuclear, tal como lo señala la resolución 38/183 G de la Asamblea General, mi delegación estima que ésta es una tarea de máxima prioridad y de interés vital, repito, de interés vital para todos los pueblos del mundo.

El hecho que esta cuestión se trate por primera vez de manera separada en la agenda de la Conferencia, constituye un paso positivo en nuestros trabajos, como un reconocimiento a que es la tarea más crítica y más urgente del momento actual. Es por ello que mi delegación celebra que se estén dando los pasos necesarios para la constitución de un órgano subsidiario ad hoc que, de alguna manera, inicie lo solicitado por el Grupo de los 21 a través del documento CD/341 y lo recomendado por la citada resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas, vale decir, emprender negociaciones con miras a lograr un acuerdo sobre medidas adecuadas y prácticas para la prevención de una guerra nuclear.

(Sr. Cannock, Perú)

De otro lado, lamentamos igualmente que a pesar de los arduos esfuerzos desplegados en esta Conferencia por muchas delegaciones, no se haya logrado aún el consenso necesario para establecer un Comité ad hoc que se encargue de la prevención de la carrera armamentista en el espacio ultraterrestre. Ello, a pesar de la resolución 38/70 de la Asamblea General, aprobada por una abrumadora mayoría de países, con la sola excepción de un país que con su voto obstruyó el consenso.

Mi delegación asigna especial importancia a la prevención de la carrera armamentista en el espacio ultraterrestre por estimar que se está tratando de utilizar un medio que solamente debería servir para fines pacíficos, en otra área de militarización; y porque, además, será más sencillo y loable prevenir una carrera de armamentos que luego enfrascarse en una más ardua tarea de tratar de desarmar el espacio ultraterrestre, para el cual se están invirtiendo con fines militares ingentes cantidades de dinero.

No deseo dejar pasar esta oportunidad para congratular muy sinceramente a las delegaciones de Suecia y Argentina por sus intervenciones del 22 y 27 de marzo último, respectivamente, por haber señalado valiosos elementos de referencia en esta esfera, que sin duda servirán para nuestros futuros trabajos dentro del Grupo de los 21 como en la misma Conferencia.

Asimismo, deseo manifestar el aprecio de mi delegación por el informe del 17º período de sesiones del Grupo Ad Hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos, recientemente presentado a esta Conferencia.

La delegación del Perú asigna especial importancia a las labores de este grupo de expertos, por cuanto oportunamente facilitará la verificación de la prohibición de los ensayos nucleares. Es por ello que, sin perjuicio de elevar el referido informe a las autoridades de mi país, puedo adelantar la satisfacción de mi delegación en que esta Conferencia haya decidido aprobar la continuación de los trabajos del Grupo de Expertos.

(Sr. Cannock, Perú)

Por último, siempre teniendo presente que las labores de la Conferencia de Desarme repercutirán indiscutiblemente en la Tercera Conferencia de Examen del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares, a celebrarse en 1985, cuyo Comité Preparatorio acaba de finalizar su primera sesión, deseo manifestar que si bien se ha restablecido el órgano subsidiario sobre Garantías Negativas de Seguridad, cuyos trabajos por obvias razones se iniciarán con posterioridad, la delegación de mi país lamenta que sobre esta cuestión persista la misma posición de las Potencias nucleares en función de los países que no poseemos tales armas, posición a la que el Grupo de los 21 ha hecho mención en el documento CD/407 de 4 de agosto de 1983, y que mi delegación comparte plenamente.

La Conferencia de Examen del TNP de 1985, en la que el Perú estará representado como Estado parte de dicho instrumento internacional, tendrá que efectuar una verdadera evaluación de aquellos compromisos adquiridos por las Potencias nucleares en el sentido de negociar de buena fe en materia de desarme.

No podemos ignorar que el fracaso de las Potencias nucleares en sus negociaciones hacia un desarme nuclear, tal como está previsto en el Artículo VI del TNP, influye en las actitudes de muchos países que podrían adherir a este instrumento internacional. También creemos que si no se detiene la proliferación vertical -cuya responsabilidad asimismo es atribuible a las dos grandes Potencias nucleares- la validez y vigencia del Tratado de No Proliferación estaría seriamente amenazada.

No es tarde, pues, para que las Potencias nucleares varíen su posición y cumplan con sus obligaciones.

Se trata de escoger entre "existencia o extinción".

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante del Perú por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante de Bulgaria, el Embajador Tellalov.

Sr. TELLALOV (Bulgaria) [traducido del ruso]: Permítame ante todo, señor Presidente, que le felicite a usted, Embajador Dhanapala, distinguido representante de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, por ocupar el responsable cargo de Presidente de la Conferencia de Desarme. Quiero expresar la seguridad de que, bajo su dirección, la Conferencia podrá realizar progresos en el examen de las cuestiones sustantivas.

Quiero asimismo testimoniar nuestro reconocimiento a su predecesor, el Embajador Datcu, por los esfuerzos infatigables que desplegó para solucionar con éxito las cuestiones de organización de la Conferencia.

En mi intervención de hoy quisiera referirme a algunos temas de la agenda y exponer algunas consideraciones acerca de la labor realizada hasta la fecha en la Conferencia.

Quiero destacar que los Presidentes de la Conferencia durante febrero y marzo -el Embajador Turbanski y el Embajador Datcu, respectivamente- han logrado crear, a juicio de todos, las condiciones propicias para los trabajos prácticos de la Conferencia sobre las cuestiones sustantivas. En ello ha desempeñado una función importante la posición adoptada por los países socialistas, quienes, al comienzo mismo del período de sesiones, anunciaron en un documento especial que estaban dispuestos a iniciar negociaciones sobre todos los temas que figuran en la agenda y sugirieron proyectos de mandato para los correspondientes órganos subsidiarios (CD/434). Por iniciativa de los países socialistas se modificó el mandato del Comité ad hoc sobre las armas químicas. Sin embargo, todavía no han comenzado de hecho las auténticas negociaciones sobre este tema, a pesar de que las delegaciones de los países occidentales afirman que atribuyen especial importancia a esta cuestión. No podemos por menos de considerar que ello constituye una flagrante violación del mandato convenido para celebrar negociaciones.

Ahora cabe preguntarse con todo fundamento si en el curso de los dos meses y medio del período de sesiones de verano de la Conferencia seremos capaces de recuperar el tiempo perdido en el curso del período de sesiones de primavera.

A nuestro entender, existen dos criterios para evaluar los resultados de la Conferencia. El primero consiste en juzgar a tenor de los informes provisionales y definitivos, aparentemente objetivos, en los que cada grupo de países e incluso los distintos Estados tratan de reflejar con exactitud sus puntos de vista, mientras que el segundo consiste en iniciar una labor auténtica y solucionar ciertas cuestiones.

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

La delegación de la República Popular de Bulgaria ha preconizado siempre este segundo enfoque y, junto con los demás países socialistas, ha abogado firme e invariablemente por una labor práctica y concreta. Teniendo en cuenta lo que antecede, nuestra delegación señala hoy, como ya lo ha hecho repetidamente en ocasiones anteriores, que ciertos Estados no adoptan una actitud responsable con respecto a las negociaciones multilaterales sobre desarme. Los representantes en este importante foro saben con más claridad y de manera más directa que nuestros colegas en otros órganos internacionales que las posiciones adoptadas respecto de cuestiones tan simples como el mandato de un órgano de trabajo, la inclusión de un tema nuevo en la agenda o las deliberaciones sobre cuestiones de procedimiento o de organización, son en la práctica manifestaciones de la política seguida con respecto a cuestiones más complejas e importantes. En realidad, esas posiciones ponen de manifiesto el deseo o la falta de deseo de adoptar medidas prácticas tendientes a una política de distensión, al restablecimiento de la confianza en las relaciones internacionales a la solución de las cuestiones apremiantes en la esfera del desarme. La voluntad política de los Estados de tomar medidas prácticas en la esfera del desarme es el único criterio que debería aplicarse al evaluar la situación que se ha creado en la Conferencia de Desarme.

Si miramos la verdad cara a cara, forzoso es comprobar que hasta la fecha no hemos conseguido los resultados concretos que de nosotros esperan los pueblos y que si fueran alcanzados, ejercerían una importante influencia positiva en todo el conjunto de las relaciones internacionales.

A nuestro juicio, Sr. Presidente, la causa del estancamiento que registramos también este año estriba en que no se ha producido mejora alguna en el comportamiento de los países occidentales, en particular de los Estados Unidos, en cuya política ha prevalecido durante los últimos años el elemento agresivo. Sigue sin haber nada en la política de esos países que favorezca el proceso de desarme. Por el contrario, los hechos que se han aducido en nuestras deliberaciones muestran que se están ejecutando constantemente nuevos programas de desarrollo y despliegue de armas nucleares.

Esta conclusión encuentra su confirmación más directa en la evaluación de los resultados de la labor realizada sobre los temas 1, 2 y 3, relacionados con los problemas de vital importancia de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y la eliminación del peligro nuclear.

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

No es un secreto que lo que ante todo obstaculiza el inicio de negociaciones con miras a la concertación de acuerdos sobre los tres primeros temas de la agenda es la política de acumulación de arsenales nucleares seguida por los Estados Unidos. También es sintomático que, en relación con las cuestiones del desarme nuclear, los países occidentales no sólo hayan rechazado la posibilidad de establecer un órgano subsidiario, sino que, en general, soslayan estos problemas en sus intervenciones.

A este respecto, es obligado referirse al problema de la prohibición de los ensayos de armas nucleares. En este tema prosigue la política obstruccionista de los Estados Unidos y del Reino Unido, quienes bloquean la ampliación del mandato del pertinente órgano subsidiario. Y, como han señalado muy oportunamente las delegaciones de Argentina y de la República Democrática Alemana el bloqueo de las negociaciones acerca de la concertación de un acuerdo sobre la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares hace también que carezca de sentido la labor desarrollada durante muchos años por el Grupo de expertos en sismología.

La delegación de la República Popular de Bulgaria atribuye singular importancia al problema de la prevención de una guerra nuclear, de que hablamos detalladamente en marzo de este año. Seguimos abogando por el establecimiento de un Comité ad hoc que examine las pertinentes medidas concretas de carácter político, de derecho internacional y de otra índole y las someta a la consideración de la Conferencia. Estamos dispuestos a examinar todas las ideas y propuestas constructivas que se han expuesto en la Conferencia. Tampoco puede dejar de satisfacernos el hecho de que los planteamientos y las propuestas formuladas por algunas delegaciones del Grupo de los 21, entre ellas las de México, la India y otras, sean afines o coincidan con el enfoque de los países socialistas.

Quiero señalar a la atención de ustedes las ideas y propuestas sumamente importantes del discurso de Konstantín Chernienko (CD/444) acerca de la necesidad de que los Estados nucleares elaboren y adopten determinadas normas que rijan sus relaciones.

El establecimiento de determinadas normas orientadas hacia la paz que rijan las relaciones entre los Estados nucleares no separará a éstos del resto de la comunidad mundial ni les conferirá derechos o privilegios especiales. A nuestro juicio, la posesión de armas nucleares, lejos de conferir a los Estados de que se trata cualesquiera nuevas prerrogativas en los asuntos internacionales les impone una responsabilidad especial por el mantenimiento de la paz ante la generación actual y las generaciones venideras.

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

Sería bueno que los demás Estados nucleares dieran muestras de una actitud responsable respecto de los problemas que afectan a los intereses del mundo entero.

Seguramente es correcto considerar que el principal tema práctico que figura en la agenda del actual período de sesiones de la Conferencia de Desarme es la concertación de una convención sobre la prohibición de las armas químicas. Los países socialistas han considerado siempre que el desarme químico es una tarea de importancia fundamental y han reaccionado con seriedad y con sentido de responsabilidad ante el interés manifestado por otros grupos de Estados en realizar progresos en tal sentido. Como es notorio, los países socialistas, después de haber hecho venir de sus capitales respectivas a sus expertos en comisión de servicios para un período prolongado, presentaron el 20 de febrero el documento titulado "Mejora de la eficacia de la labor de la Conferencia de Desarme en lo referente a la prohibición de las armas químicas" (CD/435). Muchas delegaciones acogieron con beneplácito la nueva y significativa propuesta hecha por la delegación soviética el 21 de febrero sobre las cuestiones de la verificación de la destrucción de los arsenales de armas químicas. Diversos países socialistas, entre ellos la República Popular de Bulgaria, han presentado en los grupos de trabajo formulaciones concretas en relación con aspectos muy importantes de la futura convención. Hemos estudiado también con seriedad las propuestas de las delegaciones de los Países Bajos, República Federal de Alemania, China, Francia, Reino Unido, etc. Los Presidentes de los tres grupos de trabajo han dado pruebas de su competencia y su comprensión de las tareas que les han sido encomendadas. Por desgracia, todos estos esfuerzos no han conducido todavía al proceso que se estipula en el nuevo mandato del Comité ad hoc sobre las armas químicas, en el que se pide a éste "que inicie el proceso completo de negociación, preparación y formulación de la Convención, exceptuada la redacción definitiva" (CD/440, de 28 de febrero de este año). Todos sabemos perfectamente quién ha frenado esas negociaciones.

Como es notorio, la delegación de los Estados Unidos presentará mañana un proyecto de convención sobre la prohibición de las armas químicas. El contenido de ese documento hablara por sí mismo. Lo único que de antemano es evidente es que si adolece de unilateralidad, ello no favorecerá a la causa del desarme químico. Sobre todo si tras ese proyecto, según cabe esperar después de haber escuchado a ciertos portavoces oficiales de los países occidentales, se oculta el preludio para incrementar el potencial de guerra química de los Estados Unidos.

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

En nuestros trabajos ocupa un lugar importante la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. El creciente interés por este tema es harto comprensible, puesto que se trata de evitar desde el comienzo mismo una etapa nueva y especialmente peligrosa de la carrera de armamentos, a saber, su extensión al espacio ultraterrestre, cuya exploración y utilización es uno de los mayores triunfos del género humano en nuestro siglo.

Los acuerdos internacionales vigentes únicamente limitan hasta cierto punto la utilización del espacio con fines militares; no excluyen la posibilidad de colocar en el espacio tipos de armas que no entran en la definición de "medios de destrucción en masa". Se necesita un mecanismo jurídico internacional suficientemente seguro a fin de atajar los designios de los partidarios de una carrera de armamentos en esa esfera.

Compartimos la inquietud de otras delegaciones ante la elaboración en los Estados Unidos de proyectos con miras a desarrollar armamentos espaciales para atacar objetivos situados en el espacio, en la atmósfera y en la superficie terrestre, a instalar en el espacio sistemas ABM basados en los adelantos científicos más recientes en materia de técnicas del láser y de haces de partículas. La ejecución de estos programas sería una violación flagrante del Tratado sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos, firmado por la Unión Soviética y los Estados Unidos en 1972.

A comienzos de este año, los Estados Unidos ensayaron un nuevo sistema anti-satélite (ASAT) lanzado desde aviones de caza F-15. El desarrollo de tal arma representa una amenaza directa para la utilización de satélites de alerta anticipada y aumenta el peligro de una guerra nuclear.

Es sintomática la manifiesta negativa de los Estados Unidos a celebrar negociaciones sobre las cuestiones relacionadas con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Estos actos del Gobierno de los Estados Unidos se reflejan en la labor de nuestra Conferencia. Los problemas espaciales figuran desde hace casi tres años en nuestra agenda. Sin embargo, por culpa de los Estados Unidos el debate sobre esta cuestión y las pertinentes consultas no han conducido al establecimiento de un órgano de trabajo

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

que se ocupe con seriedad y responsabilidad de elaborar un acuerdo internacional general, o varios acuerdos internacionales, sobre la prohibición de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Suscribo la idea manifestada por el distinguido representante de México, Embajador Alfonso García Robles, de que, frente a esta cuestión, no podemos pretender que no ha pasado nada. La votación de la resolución 30/70 en el anterior período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas confirma de manera convincente la creciente preocupación de la opinión pública internacional ante el peligro de que el espacio se convierta en escenario de la carrera de armamentos. En la Conferencia de Desarme hay un bagaje suficiente de ideas y propuestas sobre esta cuestión de actualidad; lo único que se necesita es crear las condiciones indispensables para entablar negociaciones concretas en el correspondiente Comité ad hoc provisto de un mandato cabal.

Es posible que a ciertos delegados nuestra opinión les parezca demasiado monocorde y simplista y consideren que ella se reduce a afirmar que los países socialistas son partidarios del desarme y la paz, mientras que los países occidentales, por el contrario, preconizan la acumulación de armamentos y la guerra. Tales aseveraciones carecen de fundamento. En su discurso pronunciado el 22 de marzo de este año, que tuve el honor de escuchar, Todor Zhivkov, dirigente de la República Popular de Bulgaria, declaró: "Sería un error político grave considerar que la política aventurista de la reacción imperialista belicosa cuenta con el apoyo ilimitado e incondicional de todos los dirigentes de los partidos, de todos los estadistas y personalidades públicas, de todos los círculos empresariales de los Estados Unidos y de los demás países de la OTAN, y que, por consiguiente, el deslizamiento hacia la guerra nuclear es inevitable e irreversible".

Los países socialistas, según han declarado una y otra vez nuestros dirigentes, siguen persuadidos de que prevalecerá el sentido común, y por ello están dispuestos a colaborar con todos los Estados a fin de preservar la paz y la seguridad internacional y lograr el desarme. Nuestros esfuerzos proseguirán y se redoblarán.

Quiero destacar que ha llegado el momento de que los Estados Unidos y sus aliados eliminen los serios obstáculos que ellos mismos han levantado en el camino de la limitación y reducción de los armamentos. Estamos profundamente persuadidos de que si todos los Estados nucleares se comprometieran a no ser los primeros en utilizar armas nucleares y congelaran sus arsenales nucleares, en los aspectos cuantitativo y cualitativo, aportarían una contribución decisiva a la mejora del ambiente político internacional.

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

La solución de estas cuestiones no requiere unas negociaciones complicadas.

Existen asimismo otras propuestas importantes, entre las que ocupa un lugar destacado la iniciativa de los países socialistas de que entre los Estados del Tratado de Varsovia y los Estados miembros de la OTAN se concierte un tratado sobre la no utilización de la fuerza y el mantenimiento de relaciones de paz.

En esta sala suele decirse con frecuencia que la causa principal del estancamiento de las negociaciones sobre el desarme estriba en la falta de voluntad política por parte de ciertos Estados. Tanto si quieren reconocerlo como si procuran encubrirlo con declaraciones y promesas nebulosas y generales, ese hecho no deja de ser un hecho. Cuando existe voluntad política pueden solucionarse incluso los problemas más complejos. La historia de las relaciones internacionales está llena de tales ejemplos.

La Conferencia de Desarme tiene ante sí tareas diversas y complejas, aunque no insolubles. Debemos emprender cuanto antes su solución práctica, con un sentido de gran responsabilidad.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Bulgaria por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante del Japón, el Embajador Imai.

Sr. IMAI (Japón) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, aprovecho esta oportunidad para felicitar a usted al asumir la presidencia de la Conferencia de Desarme. Mi delegación quiere expresar sinceramente su beneplácito al ver al distinguido representante de un país asiático hermano en la Presidencia. Estoy seguro de que bajo su dirección experta y competente, la Conferencia de Desarme podrá terminar su período de sesiones de primavera con logros que alentarán esperanzas para los sucesivos períodos de sesiones. Asimismo quisiera expresar nuestro reconocimiento a su predecesor, el Embajador Datcu de Rumania, que asumió la presidencia durante el mes de marzo, por sus esfuerzos para hacer converger opiniones en la Conferencia de Desarme.

Durante la primera semana del actual período de sesiones, en el mes de febrero, tuve la oportunidad de dar a conocer los criterios y posturas fundamentales de mi país en relación con los problemas del desarme. Insistí entonces en que el desarme y la seguridad nacional son las dos caras de una misma moneda para todos los países del mundo y que, por consiguiente, sólo pueden lograrse resultados significativos mediante la suma de medidas eficaces y verificables. En efecto, no podemos negar el hecho de que la Conferencia de Desarme, o el Comité de Desarme que la precedió, no logró el tipo de

(Sr. Imai, Japón)

resultados que de él se esperaba en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme. Los resultados del único órgano multilateral de negociación sobre desarme, o la falta de resultados, ha provocado indudablemente un considerable sentido de frustración en varios ambientes. Asimismo, desde el punto de vista de la promoción del desarme nuclear y en el contexto del cumplimiento de buena fe de las obligaciones que dimanaban del artículo VI del Tratado sobre la no proliferación, no podemos pasar por alto el hecho de que durante casi medio año se han suspendido importantes negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, pese a la urgente exhortación en favor de su reanudación expresada por una de las partes y apoyada por los países del mundo.

Cuando consideramos retrospectivamente los dos largos meses de deliberaciones en la Conferencia de Desarme tenemos que expresar una profunda preocupación por el hecho de que buena parte de nuestra labor se haya dedicado a cuestiones de procedimiento y de que aunque esos debates de procedimiento pueden reflejar diversas motivaciones políticas, no hayan conducido a progresos sustantivos en el logro de medidas de desarme. Hoy he pedido la palabra con el deseo de expresar algo sobre los principios y el enfoque fundamentales relativos a los problemas que examina la Conferencia de Desarme.

La prolongada historia de las negociaciones internacionales nos enseña a todos que no siempre está al alcance de la mano la adopción de importantes medidas inmediatas y claramente visibles para mejorar la paz y la seguridad internacionales. El desarme no es una excepción a la regla y esto significa que siempre hay necesidad de acumular medidas pequeñas pero eficaces con una gran dosis de paciencia. Permítame recordar que en el breve período de sesiones de una semana que la Comisión Preparatoria de la Tercera Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la no Proliferación de las Armas Nucleares ha celebrado recientemente tuve que pedir reiteradamente desde la presidencia a todas las delegaciones que fueran sumamente pacientes para tratar de lograr un consenso importante. Aunque ciertamente esperamos que bajo su sabia dirección, señor Presidente, como ocurrió bajo la de sus predecesores, se encuentren soluciones para las cuestiones de procedimiento que está examinando actualmente la Conferencia de Desarme, quisiera insistir en que nuestros pacientes esfuerzos deberían dirigirse hacia soluciones que den a este foro la posibilidad de cumplir la tarea para la que ha sido creado este órgano.

En la práctica, lo dicho significaría que tenemos que encontrar un equilibrio apropiado entre dos factores. Uno de ellos es el enfoque amplio, basado en la expresión de los ideales del desarme, y el otro son los diversos detalles de las medidas reales

(Sr. Imai, Japón)

que incluyen instituciones y tecnologías de verificación. Con otras palabras, se lograría una situación muy satisfactoria si mediante un acuerdo en abstracto sobre medidas amplias y declaratorias se pudiera lograr el objetivo de un desarme verdaderamente efectivo. Podemos ver con claridad que ello no siempre es posible si consideramos el ejemplo del Protocolo de Ginebra de 1925. Suponer que el idealismo y la voluntad política serán suficientes, lamentablemente equivale a pecar de optimismo en el mundo actual, y lo he expresado con claridad en la declaración que hice en febrero del corriente año. Para que las medidas de desarme sean eficaces y creíbles, como un acuerdo entre naciones, es indispensable que los Estados miembros puedan confiar en que los demás observarán fielmente las disposiciones de esas medidas. Esta es una situación comprensible cuando se trata de la seguridad nacional y cuando la ciencia y la tecnología de los sistemas modernos de armamentos han llegado a ser tan sofisticadas y complicadas como lo son hoy.

Así como subrayé la importancia de las medidas de verificación, debo apresurarme a añadir que también existe el peligro del extremismo a este respecto. Si se empieza imaginando todas las violaciones teóricamente posibles, pero prácticamente improbables, y se insiste en que el acuerdo no tendría sentido a menos que se previeran todos esos casos, entonces estaríamos exagerando las preocupaciones morales.

Quisiera referirme ahora a algunas de mis experiencias con respecto a las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica que, como ustedes bien saben, se refieren a medidas de verificación contra la proliferación nuclear. Insumió mucho tiempo distinguir entre lo que es útil y necesario y lo que puede ser menos práctico. Un grupo de personas insistía en que eran suficientes los arreglos meramente nominales para impedir que se desviarán materiales nucleares de usos pacíficos a usos militares. Esta posición no fue aceptada por la mayoría de los países y, como resultado de ello, se entablaron negociaciones minuciosas sobre disposiciones institucionales y técnicas para establecer salvaguardias eficaces. Por otra parte, los más vehementes a veces presentan escenarios que ni siquiera pueden imaginar como posibilidades prácticas quienes están familiarizados con la industria nuclear. Las salvaguardias del OIEA hoy existentes son resultado de una transacción entre tales posiciones extremas. He mencionado este ejemplo sin la intención de hacer, en absoluto, una evaluación de nuestro actual debate sobre la verificación de una prohibición de los ensayos de armas nucleares o de una prohibición de las armas químicas, sino simplemente para indicar que, a nuestro juicio, se trata de un aspecto general que vale la pena recordar.

(Sr. Imai, Japón)

En este sentido quisiera mencionar algo más. Por una parte, es importante que existan acuerdos políticos básicos que sirvan de fundamento para cualquier medida de desarme. Por otra parte, se requieren criterios científicos y técnicos para hacer efectivos tales acuerdos. Estos dos elementos tienen que ser perfectamente compatibles entre sí. Es posible que a falta de tal compatibilidad, los sectores que se refieren a los aspectos políticos y los que se refieren a los aspectos tecnológicos estén hablando en dos idiomas diferentes, lo que es un medio seguro de confundir la situación. Recuerdo que en el caso de las salvaguardias del OIEA hubo ocasiones en las que los hombres de ciencia, a falta de una comprensión completa de las exigencias políticas básicas respondían cosas como: "Lo que se requiere es técnicamente posible en principio, si se reúnen ciertas condiciones". El sector político hacía caso omiso de las condiciones y sólo aceptaba: "Es posible en principio". De hecho, entre estas condiciones figuraban cuestiones como la de que "si era posible la presencia constante de inspectores" o la de "si la determinación de la desviación podía aceptarse con un nivel de confianza del 80%", o "si una cierta cantidad de materiales anual podía dejarse al margen como una acumulación de errores de medición". Como puede observarse, estas condiciones, que están vinculadas al objetivo político de los acuerdos, requieren ciertamente un examen a fondo.

En este o en otro foro se han hecho algunas declaraciones en el sentido de que, por ejemplo, no quedan más problemas técnicos pendientes con respecto a la verificación de una prohibición de ensayos de armas nucleares. Algunos incluso han insistido en que todas las explosiones nucleares subterráneas pueden ser detectadas e identificadas. He tenido oportunidad de conversar con algunos de los autores cuyos escritos sobre el tema han sido ampliamente citados también en este foro. Estos mismos autores me han dicho que actualmente en el mundo no se dispone del sistema de detección sismológica en el que ellos basan sus argumentos. Los sistemas deben ser perfeccionados y convertirse en una red mejor que incluya nuevos progresos en sismología, así como un número considerable de las llamadas "cajas negras" en los países interesados. Además, su argumento se basa en la hipótesis de que se conocen minuciosamente las condiciones geológicas de los polígonos de ensayo, así como el modo de propagación de las señales sísmicas a través de la formación geológica entre el lugar de la explosión y las estaciones sismológicas. Desde luego, yo no soy un experto en la materia; los informes del Grupo ad hoc de expertos científicos dan una descripción de algunos de estos problemas, y creo que los futuros experimentos de intercambio de datos sismológicos contribuirán a esclarecer estos aspectos. He mencionado este caso sólo para señalar nuevamente la importancia de que exista un diálogo satisfactorio entre los sectores político y científico.

(Sr. Imai, Japón)

El ejemplo del OIEA me parece que entraña otro aspecto muy importante. En el caso del Tratado sobre la no proliferación resultó sumamente conveniente e incluso afortunado el hecho de que ya existiera una organización internacional cuyo Estatuto especificaba que la principal misión de las salvaguardias era impedir que la energía nuclear se desviara de usos pacíficos hacia fines militares. Aunque no fuera en la escala actual, ya regían las disposiciones institucionales destinadas a reunir y a aplicar la tecnología necesaria a nivel internacional. Como saben los distinguidos delegados, de esta manera el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares en su artículo III pudo referirse sólo a la aplicación de dichas disposiciones. Pese a ello, las partes en el Tratado tuvieron que dedicar más de un año en una conferencia a reorganizar el sistema, establecer los requisitos tecnológicos, determinar los derechos y obligaciones de los inspectores, ponerse de acuerdo sobre la metodología para la determinación de las posibilidades de desviación y convenir en la coparticipación en las obligaciones financieras.

Estos antecedentes me indican que mientras estemos en las etapas actuales de determinar la verificación de la prohibición de los ensayos de armas nucleares o de armas químicas, según el caso, tenemos que tener en cuenta que hay que empezar, como medida previa necesaria, con la tarea de establecer esos órganos internacionales de verificación. Desde luego, al decir esto, no quiero insistir en que las disposiciones del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares sea la fórmula mejor, ni la fórmula más conveniente, para otros acuerdos sobre desarme. Sin embargo, es importante que en el proceso de negociación que se desarrolla en la Conferencia de Desarme se preste la mayor atención a la naturaleza de los requisitos de verificación, así como a la estructura de las disposiciones de verificación que mejor se adapten a los propósitos de cada acuerdo. Me temo que si no prestamos tal atención, los acuerdos sobre desarme no podrán funcionar de forma que las partes en ellos puedan depositar confianza en su eficacia.

Anteriormente utilicé la expresión "extremismo" en el sentido de que hacer hincapié excesivamente sólo en la voluntad política o sólo en los detalles científicos no llevaría a lograr acuerdos de desarme que tengan sentido. En nuestro enfoque de los problemas utilizamos la expresión "la virtud está en el medio", que no significa que la mejor solución sea necesariamente el exacto punto medio entre dos extremos, sino que siempre es necesario abrir nuestras mentes y nuestros ojos a los diferentes puntos de vista. Por ejemplo, con respecto a las consideraciones actuales relativas a la prohibición

(Sr. Imai, Japón)

de los ensayos de armas nucleares, parecería que los esfuerzos por comprender las posibilidades y las limitaciones de las medidas multilaterales disponibles de verificación deberían basarse en el dicho de que "la virtud está en el medio". Esto nos permitirá abordar varios asuntos conexos que constituyen elementos de un futuro acuerdo sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares, con inclusión de los problemas de cómo tratar las explosiones nucleares de una potencia no verificable. Huelga repetir que el Japón considera que la prohibición de los ensayos de armas nucleares es la cuestión de mayor prioridad en la esfera del desarmé. Hemos declarado reiteradamente nuestra posición en este y otros foros. A nuestro juicio en este contexto, mientras examinamos la prohibición de los ensayos de armas nucleares como una medida multilateral, la Conferencia de Desarme puede cumplir una función significativa, estableciendo ahora las posibilidades de verificación multilateral con la tecnología existente y tomando luego medidas encaminadas a su mejoramiento gradual.

Con respecto a las armas químicas, todos sabemos que las naciones del mundo están mostrando una actitud muy positiva por lo que se refiere a su prohibición, su eliminación y la verificación consiguiente. En momentos en que se desarrollan intensas negociaciones, mi delegación está entre las primeras en esforzarse por alcanzar el objetivo de lograr una pronta concertación de una convención sobre las armas químicas, y nos enorgullecemos de haber aportado varias contribuciones en el pasado. Aquí también quisiera decir que un acuerdo viable sobre las armas químicas debería evitar cuidadosamente los riesgos de posibles extremismos. Si el resultado de nuestras negociaciones fuera ya considerables lagunas en la verificación, ya la exigencia de un virtual control internacional sobre la totalidad de las industrias químicas o farmacéuticas del mundo, ello no sólo suscitaría problemas jurídicos, sino que también significaría que el Tratado o es muy poco de fiar o crea una situación muy poco práctica. Me abstendré de hacer otras referencias al ejemplo del OIEA, pero simplemente observo que sería sumamente importante que la Conferencia de Desarme quisiera tener en cuenta las experiencias de ese organismo para definir el alcance de los requisitos de verificación tanto con respecto a las armas químicas como a sus precursores. Aprovecharé otras oportunidades más adelante para presentar de nuevo a la Conferencia de Desarme, en su debida oportunidad, nuestra posición en forma detallada.

Quisiera añadir ahora, brevemente, que existe un problema similar con respecto al espacio ultraterrestre. Que el espacio ultraterrestre sea pacífico es, indudablemente, una cuestión de gran importancia, y el Japón le asigna una gran dosis de prioridad.

(Sr. Imai, Japón)

Sin embargo, por lo que respecta a nosotros, aparte el limitado conocimiento y las escasas experiencias relativas a la exploración del espacio ultraterrestre con fines pacíficos, hemos de confesar que nuestra comprensión y nuestro conocimiento de las actividades vinculadas con el espacio no se basan de ninguna manera en nuestras propias experiencias. Por consiguiente, es difícil para nosotros realizar debates minuciosos acerca del control de armas en el espacio ultraterrestre sobre la base de la información publicada, que es a menudo de simple divulgación. Creemos que lo más adecuado y significativo sería que el examen del problema del espacio ultraterrestre se realizara, ya desde la fase exploratoria, con quienes conocen el tema y pueden proporcionar información sobre el mismo.

Lo que he declarado hoy puede considerarse más bien una forma de pensar que no de presentar propuestas detalladas. En momentos en que las negociaciones multilaterales sobre desarme no están realizando progresos visibles y el mundo expresa profunda preocupación por esa situación, consideramos útil detenernos a examinar sus causas. Renovando tales causas, una por una, recurriríamos al camino hacia la solución definitiva. Mi delegación no se hace ilusiones en cuanto a que mañana pueda lograrse el desarme, por más deseable que sea. Pero tampoco sostenemos la opinión de que las soluciones son imposibles. Cuando hablamos de un enfoque gradual estamos pensando, y ciertamente es este nuestro compromiso nacional, en continuar contribuyendo aportes positivos al proceso de acumular medidas significativas encaminadas a lograr el éxito final.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante del Japón por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Con esto concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? Ninguna lo desea.

Me propongo ahora suspender la sesión plenaria y convocar una reunión informal para examinar algunas cuestiones de organización. A continuación reanudaremos la sesión plenaria de la Conferencia.

La sesión plenaria se suspende a las 11.55 horas y se reanuda a las 12.40 horas.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Se reanuda la sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Hoy la Conferencia tiene ante sí el documento de trabajo Nº 126^{1/}, que contiene un proyecto de decisión relativo al establecimiento de un Comité ad hoc sobre las armas

^{1/} CD/499.

(El Presidente)

radiológicas. ¿Hay alguna objeción al proyecto de decisión que figura en el documento de trabajo Nº 126? Si no hay objeciones, consideraré que queda aprobado.

Así queda acordado.

Quiero felicitar al Embajador Vejvoda por su nombramiento. Su experiencia y habilidad diplomática ayudarán mucho al Comité ad hoc.

Como anuncié al comenzar esta sesión plenaria, sugiero ahora que la Conferencia tome nota del tercer informe del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos, que figura en el documento CD/448.

Así queda acordado.

Como no hay ninguna otra cuestión, me propongo ahora levantar la sesión plenaria.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará mañana, miércoles 18 de abril, a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 12.42 horas.